

El Atlas de la revolución de las mujeres

Las luchas históricas y los
desafíos actuales del feminismo

Staff

Coordinación
Creusa Muñoz

Edición e investigación estadística
Luciana Garbarino
Creusa Muñoz
Laura Oszust
Ana Useros

Diseño original y diagramación
Ariana Jenik

Infografías, mapas y gráficos
www.trineo.com.ar

Corrección
Alfredo Cortés

Publicidad
Maia Sona
msona@capin.com.ar

Producción y comercialización
Esteban Zabaljauregui

© 2018, Capital Intelectual S.A.
Capital Intelectual edita el periódico mensual
Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Le Monde diplomatique,
edición Cono Sur

Director
José Natanson

Redacción
Pablo Stancanelli (editor)
Creusa Muñoz (editora)
Luciana Garbarino
Laura Oszust

Diagramación
Cristina Melo

Corrección
Alfredo Cortés

Diseño original
Javier Vera Ocampo

Secretaría
Patricia Orfila
secretaria@eldiplo.org

Publicidad
Maia Sona
msona@capin.com.ar

Paraguay 1535 (C1061ABC),
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (54-11) 4872-1300
www.eldiplo.org

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723
Libro de edición argentina.
Impreso en Argentina.

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o
parcial de esta obra por cualquier medio o
procedimiento sin el permiso escrito
de la editorial.

La imagen de tapa pertenece a la manifestación
del 8M, Madrid, 8-8-18 (Reuters / Susana Vera).

El Atlas de la revolución de las mujeres

Las luchas históricas y los desafíos
actuales del feminismo

Por decisión editorial, hemos respetado el lenguaje empleado por cada una de las autoras en sus versiones originales. Algunas de ellas han decidido emplear el lenguaje inclusivo.



Sumario

PRESENTACIÓN

Creusa Muñoz

6

1. ENTRE PATRIARCADO Y MODERNIDAD

Las tres olas del feminismo. La histórica lucha por la igualdad	10
Dora Barrancos	
Sororidad. Un pacto entre mujeres	14
María Luisa Femenías	
Cartografía. La unión de las mujeres	16
Feminismo argentino. La gesta nacional	18
Susana Beatriz Gamba y Aida Maldonado Zapletal	
Peronismo. Matrimonios y algo más	22
Carolina Barry	
Guerrilla. Una revolución incompleta	26
Miriam Lewin	
Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Un grito eterno	28
María Seoane	
La cuarta ola argentina. La generación "Ni una menos"	30
María Florencia Alcaraz y Agustina Paz Frontera	

2. PRESAS EN SUS PROPIOS CUERPOS

Brujas. La persecución de las mujeres	36
Fernanda Gil Lozano	
Violencia de género. Cicatrices de la desigualdad	40
Mabel Bianco	
Territorios feminicidas. México, el país más peligroso para ser mujer	44
Ivonne Ramírez Ramírez	
Pueblos originarios. La resignificación de la lucha indígena	46
Karina Bidaseca	
Aborto. El derecho a tener derechos	48
Mabel Bellucci y Viviana Norman	
Trata de personas. Un delito oculto a la vista de todos	54
Susana Chiarotti	
Trabajo sexual, el debate. ¿Esclavas del siglo XXI?	58
Nora Pulido	
Trabajo sexual, el debate. Descriminalizar, un modelo distinto	60
Georgina Orellano	
Narcotráfico. Marche presa	62
Ileana Arduino	

3. UNA INCLUSIÓN EXCLUYENTE

Acceso a puestos de poder. Carreras de obstáculos y laberintos de cristal	66
Virginia García Beaudoux	
Estados Unidos. La misoginia de Donald Trump	70
Soledad Vallejos	
Kurdistán. Una revolución en todos los frentes	72
Roma Vaquero Díaz	
Economía. A mayor trabajo, más pobreza	74
Violeta Carolina Guitart	
Migraciones. Un lugar en el mundo	78
Paloma Moré Corral	
Gestión menstrual. ¿Un asunto sólo de mujeres?	80
Eugenia Tarzibachi	
Maternidad. El sentido de dar vida	84
Carolina del Olmo	
Monoparentalidad. La decadencia de la "familia tipo"	86
Patricia Merino	
LGTBQIA+. Vulnerables, disidentes, resistentes	88
Fefa Vila Núñez	
Iglesia Católica. En nombre del patriarcado	92
Sol Prieto	
Educación. Una paridad dispar	94
María del Carmen Feijoó	
Investigación científica. Ciencia para pocas	96
Agostina Mileo	

4. EL ARTE DE LA REBELIÓN

Literatura. Mujeres invisibles	100
Anna Caballé	
Militancia escrita. Imaginarios feministas	102
Gabriela Borrelli Azara y Florencia E. González	
Lenguaje. Hablar sin sexismos	104
Mercedes Bengoechea	
Medios de comunicación. Un espejo del machismo	106
Luciana Peker	
Deporte. Juego limpio	110
Sonia Santoro	
Infancia. Muñecas y autitos	112
Carolina Duek	
Música. Canción con todas	114
Mercedes Liska, Malvina Silba y Carolina Spataro	
Humor feminista. Resistir desde la risa	116
Tamara Tenenbaum	
Las autoras	118

Presentación

Creusa Muñoz

Colonizadores e indígenas, blancos y negros, burgueses y proletarios... La historia de la dominación es inagotable. Pero de todas las innumerables relaciones que involucraron a un opresor y a un oprimido, la del yugo patriarcal sobre las mujeres, constituye la más extensa, y aún hoy se perpetúa.

Es cierto que estamos lejos de la sociedad anterior a la Revolución Industrial donde las mujeres estaban recluidas prácticamente al ámbito privado e incluso allí, encorsetadas en ese mínimo espacio, era el hombre el que ejercía el dominio exclusivo del hogar, el que tenía la patria potestad sobre los hijos, la última palabra en la administración de las cuentas y el que incluso tenía el derecho, si lo consideraba oportuno, de recluir a su mujer en un psiquiátrico sin las garantías del debido proceso. Pero esa opresión doméstica a la que estaban confinadas las mujeres no concluía ni se restringía al ámbito privado. Se extendía, reproducía e incluso recrudecía en el espacio público. Las mujeres no tenían cabida en el mundo educativo, económico y profesional, y mucho menos en el ámbito del poder político.

Una apertura desigual

El advenimiento del capitalismo y del liberalismo político a fines del siglo XVIII despertó esa fuerza emancipadora que había permanecido muchas veces adormecida y otras tantas acallada en las mujeres. La industrialización que se irradiaba de Gran Bretaña al resto del planeta, produjo el cambio de un régimen político y económico feudal, basado en la explotación de la tierra, a otro con eje en la industria, en el que el propio interés de lucro del capital impulsó el ingreso de las mujeres al ámbito laboral. Era, ciertamente, una conquista de las mujeres pero también representaba una incipiente libertad económica que era utilitaria a los intereses capitalistas, y en cuya matriz la desigualdad de género seguía estando presente. Los salarios de las trabajadoras eran sustancialmente inferiores al

de los hombres, trabajaban en condiciones deplorables, y los puestos decisorios seguían estando reservados exclusivamente para los hombres.

El sufragio universal establecido posteriormente no fue en su origen precisamente fiel a su calificativo. Seguía siendo exclusivo para los hombres. Y aunque desde hacía muchos años se escuchaban voces femeninas que clamaban por el establecimiento del derecho a votar, como la de Olympe de Gouges en Francia (1791) o las que se alzaron en la Convención de Seneca Falls en Nueva York (1848), recién se reconocería un siglo después en la mayoría de los países del mundo. A partir de entonces se asistiría a una intensificación y empinamiento de los feminismos (1).

Deconstruir para construir

Estos derechos que fueron conquistando las mujeres tras cientos de años de luchas, siguen estando erigidos sobre cimientos endebles, en los que la desigualdad de género continúa delineando y condicionando su inserción en la sociedad. La puja de intereses no se ha desvanecido en absoluto, sigue latente, impregnando todas las áreas de la vida social, mermando las libertades que han sido reconocidas a las mujeres. Representa claramente una apertura del espacio público al género femenino pero coexiste con desigualdades sociales concretas más imperceptibles, que permanecen subyacentes. Una violencia simbólica en donde la soberanía masculina se establece y perpetúa a través de la naturalización social de las desigualdades de género reproducidas y legitimadas por las propias instituciones. Porque, como afirma Ana María Fernández, “un grupo dominador no puede imponerse en el plano económico y político si al mismo tiempo no logra una hegemonía en el plano cultural y simbólico” (2).

Esta naturalización social es la que ha permitido y permite hoy la invisibilización de la violencia no sólo simbólica, que se reproduce de forma vertical (a través de los techos de cristal impuestos a las mujeres para los

altos cargos) y horizontal (transversal a todos los ámbitos), sino también de aquella más ostensible y explícita, la violencia física. Según Naciones Unidas, 64.000 femicidios se producen al año en el mundo. La muerte, los golpes, el usufructo del cuerpo a través de la trata y el tráfico, despojan a las mujeres de toda libertad, esclavizándolas y vaciando de sentido su existencia.

Esta opresión no es exclusiva de las democracias occidentales; se extiende y exagera en el mundo musulmán y oriental. Pero en nuestras sociedades es donde se cuestiona con más vigor la legitimidad de esta dominación de género. Como diría Simone de Beauvoir: “Toda opresión crea un estado de guerra. Y este caso no es una excepción. [...] Ya no se trata de una guerra entre individuos encerrados cada cual en su esfera: una casta reivindicadora se lanza al asalto y es tenida en jaque por la casta privilegiada. Son dos trascendencias que se afrontan; en vez de reconocerse mutuamente” (3).

Es esta tensión, este cuestionamiento de la legitimidad de la dominación patriarcal, lo que se aborda en este Atlas de la mano de las mejores especialistas, acompañando cada una de las páginas con infografías, gráficos y cartografías. Una obra indispensable, elaborada por el equipo femenino de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, para deconstruir las arraigadas construcciones sociales de género. ©

1. Dora Barrancos señala que entre los movimientos precursores se encuentran los vinculados con la extinción de la esclavitud de población negra (véase página 10 de este Atlas).

2. Ana María Fernández, *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.

3. Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Debolsillo, Buenos Aires, 2017.





© Manifestación en Santiago de Chile, 6-6-18 (Iván Alvarado / Reuters)

3

Una inclusión excluyente

Secularmente confinadas al ámbito privado y doméstico, las mujeres ingresaron en el espacio público no sin dificultades. A las desigualdades de género brutalmente ostensibles se sumaron aquellas que permanecen más imperceptibles pero presentes en todas las áreas de la vida política, económica y social. Una inclusión que sigue siendo excluyente para las mujeres de todo el planeta.

Investigación científica

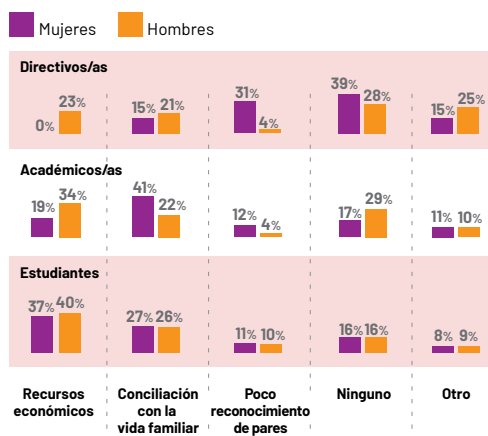
Ciencia para pocas

Agostina Mileo

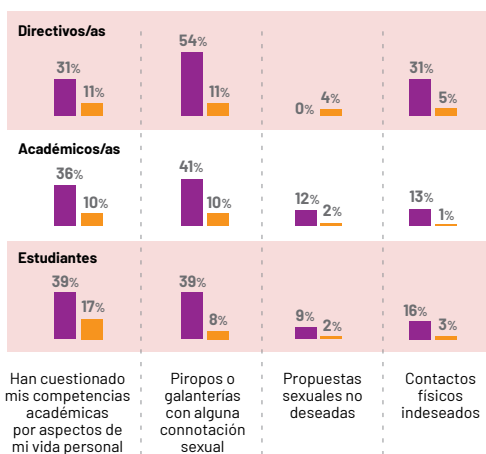
Las mujeres encuentran diversos obstáculos y techos de cristal incluso en la carrera académica. La desigualdad de género en el acceso a la investigación científica hunde sus raíces en un mundo plagado de estereotipos que las ignora y las excluye de los principales ámbitos de la vida profesional.

Principales obstáculos de la carrera académica

Chile, 2016



Vivencia de situaciones de discriminación



Fuente: Realidad Nacional en Formación y Promoción de Mujeres Científicas en Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, ISONOMA, 2016.

Las mujeres en ciencia son pocas. Cada vez son más, pero aún son pocas. La idea darwinista de evolución, adaptada culturalmente al concepto de progreso, hace que esto no parezca un problema. Pareciera que cuando se observan tendencias para superar la desigualdad, lo único que hay que hacer es esperar a que se consoliden para que pronto llegue la equidad. Sin embargo, el progreso olvida un concepto central de la teoría evolutiva, la supervivencia del más apto, y la ciencia no se produce sola en las casas. Entre una cultura que ha definido que los varones tienen aptitudes más “naturales” para el ejercicio de la ciencia que las mujeres y una estructura institucional ciega al género, las mujeres ven seriamente comprometida su capacidad de adaptación al medio científico.

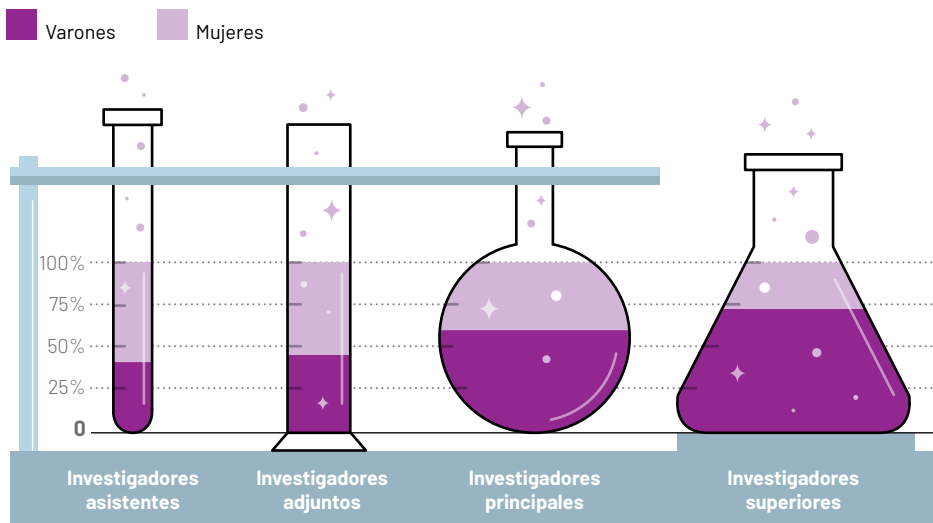
Estereotipos intelectuales

Diana Maffia, directora del Observatorio de Género en la Justicia del Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires, señala que “en esta cultura se naturaliza una distribución por género de cualidades –razón o emoción, fuerza o sensibilidad, objetividad o subjetividad–, en las que la valoración cognitiva está asociada con las atribuidas tradicionalmente al varón”. Esto no significa otra cosa que supone que un varón nace con una serie de atributos biológicos que lo harán más apto para desarrollarse en las ciencias.

Esta creencia se consolida, por ejemplo, cuando se observa el comportamiento de los padres en los museos interactivos de ciencia. Un equipo de investigadores de las Universidades de California y Pittsburg registraron en 2001 –en el estudio *Parents explain more often to boys than to girls during shared scientific thinking*– que los niños reciben de sus padres más explicaciones sobre la temática que las niñas. La investigación comprobó que cuando los niños crecen y llegan a la adolescencia los padres creen que a los varones les interesa más la ciencia y que poseen más condiciones que sus hijas, aunque la performance de

Balance de género en el CONICET

Según cargo, en porcentaje, por sexo, 2016



Fuente: RRHH-CONICET (datos a diciembre de 2016).

unas y otros no varíe significativamente. En esta línea, los padres utilizan un lenguaje más complejo con los varones porque creen que lo comprenden mejor.

Las consecuencias de estas acciones no tardaron en llegar: en 2017 en la investigación “Gender stereotypes about intellectual ability emerge early and influence children’s interests” –publicada en la revista *Science*– se llegó a la conclusión de que entre los cinco y seis años las niñas dejan de asociar la inteligencia con su propio género. No es un dato menor si se considera que el imaginario popular ha hecho de la brillantez una condición necesaria para ser científico. De hecho, en el trabajo “Expectations of brilliance underlie gender distributions across academic disciplines”, publicado anteriormente en la misma revista, que analizó la distribución de mujeres por área del conocimiento, se observó que en aquellos campos asociados a una inteligencia excepcional hay menos mujeres.

Si se observa la distribución por sexo en las carreras universitarias más elegidas en Argentina, veremos la profesionalización de los estereotipos: aún cuando eligen disciplinas científicas, las mujeres se dedican a aquellas relacionadas al cuidado, como Psicología, Medicina y Enfermería.

Con las mujeres abajo

Llegar a ser científica, entonces, implica remar a contracorriente. Y sigue siendo así aún con el título en la mano. El informe *She Figures*, que analiza la producción científica en la Unión Europea (UE), muestra en su última edición de 2016 que, a nivel general, las mujeres sólo ocupaban en 2013 el 21% de los puestos de investigación de primer nivel, un avance menor respecto a 2007 (18%). Además, las mujeres científicas son más proclives que los hombres a tener empleos de medio tiempo (13,5% vs 8,5%) o trabajos precarios (10,8% vs 7,3%). El famoso techo de cristal no es sólo cosa de CEO’s.

Por otro lado, sólo ocho de los países miembros de la UE tienen más de 40% de mujeres en puestos de investigación: Letonia (53%), Lituania (52%), Bulgaria (49%), Croacia (48%), Portugal (45%), Rumania (45%), Estonia (44%) y Eslovaquia (42%). En este sentido, llama la atención la polaridad Este-Oeste. La explicación radicaría en el hecho de que durante los regímenes socialistas las universidades se abrieron para las mujeres, que incluso pudieron continuar sus carreras como investigadoras. Estos países de Estado socialista también generaron una red para el cuidado de los hijos, por lo que las mujeres pudieron volver a sus trabajos relativamente rápido luego de ser madres.

De la desigual distribución del trabajo doméstico no remunerado se desprende que, para avanzar en sus carreras, las mujeres científicas necesitan programas específicos. Para ello es necesario la participación política de las mujeres científicas, pero también aparecen obstáculos: las mujeres se involucran poco en las instancias públicas de la ciencia, aún en sus propios campos. En Argentina, el Ministerio de Ciencia y Tecnología no cuenta con ninguna mujer en puestos de decisión. Según el Observatorio de las elites argentinas de la Universidad de San Martín, hasta septiembre de 2016 sólo el 22,6% del total de los altos puestos jerárquicos del gabinete del presidente Mauricio Macri estaba ocupado por mujeres.

En definitiva, la capacidad de las mujeres de avanzar en el ámbito científico no tiene que ver con factores biológicos sino con sus posibilidades de imponerse a un ambiente diseñado en su ausencia, y que no se modificó con su llegada. Y de esto no las salva la ciencia sino la voluntad política. Sin ella, no sólo se perpetúa una estructura cultural e institucional injusta, sino que también se genera conocimiento de menor calidad, pues ¿cómo se podrá considerar avance a aquello que no considera a la mitad de la humanidad? ☹

Las autoras

María Florencia Alcaraz: Periodista y Licenciada en Comunicación Social. Co-directora del portal LATFEM e integrante del Colectivo Ni Una Menos.

Ileana Arduino: Abogada con orientación en Derecho Penal (UBA), integrante del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales (INECIP) y de la Comisión Investigadora de la Violencia en los Territorios.

Dora Barrancos: Socióloga (UBA) y Doctora en Historia (UNICAMP). Profesora Consultada de la UBA, investigadora principal del CONICET y Directora de este organismo en representación de las Ciencias Sociales y Humanas. Autora de numerosos artículos y libros, entre los que se cuentan *Inclusión / Exclusión. Historia con mujeres; Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos.*

Carolina Barry: Doctora en Ciencia Política, investigadora independiente del CONICET, profesora en UNTREF. Autora de *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino 1949-1955* y de otros libros, artículos y capítulos de libro sobre las mujeres y la política.

Mabel Bellucci: Ensayista, periodista y activista feminista. Integrante del Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES) en el IIGG-UBA y de la Cátedra Libre Virginia Bolten de la UNL de la Plata. Autora de *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* (Capital Intelectual, 2014).

Mercedes Bengoechea: Catedrática de Filología en la Universidad de Alcalá (España). Ha sido además integrante de la Comisión Asesora de Lenguaje del Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales) y de la Comisión de Modernización del Lenguaje Jurídico del Ministerio de Justicia de España.

Mabel Bianco: Presidenta y fundadora de FEIM (Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer) y Master en Salud Pública (Universidad del Valle, Colombia).

Karina Bidaseca: Realizó un posdoctorado en Ciencias Sociales. Es investigadora del CONICET (IDAES-UNSAM) y Profesora de la UBA. Coordinadora del Programa Sur-Sur de CLACSO. Su último libro: *La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista descolonial*. Su artículo fue escrito con la colaboración de Michelly Araújo.

Gabriela Borrelli Azara: Periodista, escribe artículos sobre poesía latinoamericana para diferentes medios gráficos. Coordina talleres de lectura de poesía y fue organizadora del ciclo de textos inéditos "El domingo no tiene la culpa" y del ciclo de lectores "Poesía ya" en la plaza del lector del Museo del Libro y de la Lengua. Autora de *Océano*, editorial Lamas Médula, 2015, y *Lecturas feministas*, ediciones Futurock, 2018.

Anna Caballé: Profesora de Literatura Española en la Universidad de Barcelona, crítica literaria y presidenta de Clásicas y Modernas, asociación en defensa de la igualdad en la cultura.

Susana Chiarotti: Abogada feminista, docente de la Maestría de Género de la Universidad Nacional de Rosario y de FLACSO. Integra el Comité de Expertas en Violencia (CEVI-MESECVI) de la OEA y el Consejo Consultivo del CLADEM. Especialista en derechos humanos de mujeres y niñas.

Carolina Duek: Investigadora Adjunta del CONICET y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires.

María del Carmen Feijóo: Socióloga. Fue profesora titular de la UBA e investigadora del CONICET. Oficial de Enlace del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en Argentina, Oficial del Programa de Educación en la Ford para América Latina. Autora de numerosos libros y artículos. Feminista.

María Luisa Femenias: Docente de la UNLP e invitada a universidades del país y el exterior. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre antropología filosófica y feminismo.

Agustina Paz Frontera: Licenciada en Comunicación (Universidad de Buenos Aires) y Magister en Periodismo documental (UNTREF). Co-directora de LatFem e integrante de NiUnaMenos.

Susana Beatriz Gamba: Comunicóloga, especialista en estudios de género, feminista, presidenta de la Fundación Agenda de las Mujeres. Coordinadora del *Diccionario de Estudios de Género y feminismos* (Biblos, 2007) y de la Agenda de las Mujeres desde 1994.

Virginia García Beaudoux: Investigadora del CONICET-IIGG. Consultora de IDEA, OEA, PNUD y otros. Autora de once libros, el más reciente, *¿Quién teme al poder de las mujeres?* (Grupo 5, Madrid, 2017). Profesora de la UBA y UB. Creadora del blog #LiderarConTacones.

Fernanda Gil Lozano: Docente universitaria. Parlamentaria Internacional en el Parlamento del Mercosur, miembro del Observatorio de la Democracia del Mercosur.

Florencia E. González: Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Docente en la UBA y en otras instituciones en temas concernientes al arte, cine, política y filosofía. Escribe en varios medios de cultura, letras y pensamiento.

Violeta Carolina Guitart: Licenciada en Economía (Universidad de Buenos Aires) y maestrando en Desarrollo Económico (IDAES-UNSAM). Co-editora desde 2015 de *Economía Femeni(s)ta*.

Miriam Lewin: Periodista. Sobreviviente de dos centros clandestinos de detención. Autora de, entre otros libros, *Putas y guerrilleras* (2014, Planeta), sobre la violencia sexual en dictadura, junto con Olga Wornat.

Mercedes Liska: Profesora en Etnomusicología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora del CONICET, trabaja en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) y es docente de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA) y del Conservatorio Manuel de Falla (CSMMF). Actualmente preside la Comisión Directiva de la Agenda de las Mujeres para el Estudio de la Música Popular en América Latina (IASPM-AL).

Aida Maldonado Zapletal: Comunicadora social, periodista y radialista. Co-productora de contenidos de la Agenda de las Mujeres y co-coordinadora del cuaderno Agenda de las Chicas Soberanas.

Patricia Merino: Escritora y activista. Autora de *Maternidad, Igualdad y Fraternalidad*. Tiene un Máster de la Universidad Complutense en Estudios Feministas y colabora con el proyecto de investigación Fil-Nac de la Universidad de Alcalá de Henares. Publica en medios y revistas como *Pikara, Público, Viento Sur*, entre otros.

Agostina Mileo: Comunicadora Científica y Doctoranda en Historia y Epistemología de la Ciencia. Editora de Ciencia en *Economía Femeni(s)ta*. Coordinadora general de la campaña #MenstruAccion.

Paloma Moré Corral: Doctora por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y licenciada en Sociología y Periodismo. Trabaja como investigadora postdoctoral "LabexMed" en los centros LEST y LPED de la Universidad Aix-Marseille, en Francia.

Creusa Muñoz: Licenciada en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Es editora de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur.

Viviana Norman: Socióloga feminista. Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPOLU-Instituto Gino Germani-Universidad de Buenos Aires). Activista en la Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito de Argentina.

Carolina del Olmo: Directora de publicaciones en el Circulo de Bellas Artes de Madrid y autora del ensayo *Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*.

Georgina Orellano: Secretaria General Nacional de AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina).

Luciana Paker: Periodista de *Las/12 de Página/12*, Radio Nacional y autora de *Putita Golosa, por un feminismo del goce*, editorial Galerna, 2018, y *La Revolución de las mujeres no era solo una píldora*, editorial EDUVIM, 2017.

Nora Pulido: Docente de la UBA y coordinadora del Colectivo de Derechos de Infancia y Adolescencia.

Sol Prieto: Doctora en Ciencias Sociales de la UBA. Becaria postdoctoral en el CEIL (CONICET). Docente (FSOC-UBA, CBC-UBA, Doctorado UCES). Autora del libro *El fin del mundo. El fenómeno papa Francisco desde la sociología* (Eduvim).

Ivonne Ramirez Ramirez: Mujerista antirracista, escritora. Trabaja en la cartografía digital *Ellas Tienen Nombre*.

Sonia Santoro: Escritora, periodista, especialista en género. Sus últimos libros son *Penélope recorre el mundo*, Edebé, 2017 y *Periodismo con G. Entrevistas en perspectiva*, Biblos, 2016. Escribe en el diario *Página/12* desde 1999.

María Seoane: Periodista y escritora, trabajó en los principales medios de Argentina, escribió más de diez libros y recibió numerosos premios. Actualmente es directora de contenidos de la revista y del centro cultural *Caras y Caretas*.

Malvina Silba: Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Investigadora del Conicet (IDAES-UNSAM). Especialista en música popular/de masas, juventudes y género. Docente de Comunicación Social (UBA) y Sociología (UNSAM).

Carolina Spataro: Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Magister en Comunicación y Cultura y Doctora en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Investigadora del Conicet. Especialista en cultura de masas/popular, género y comunicación.

Eugenia Tarzibachi: Doctora en Ciencias Sociales, especialista en Educación y Psicología. Autora del libro *Cosa de Mujeres. Menstruación, Género y Poder*, Sudamericana, 2017.

Tamara Tenenbaum: Licenciada en Filosofía por la UBA. Trabaja como periodista en el diario *La Nación* y como docente en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de las Artes.

Soledad Vallejos: Periodista. Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Autora de *Olivos. Historia secreta de la Quinta Presidencial, Vida de ricos. Costumbres y manías de argentinos con dinero, Trimarco. La mujer que lucha por todas las mujeres*; co-autora de *Amalita. La biografía*. Editora en *Página/12*.

Roma Vaquero Diaz: Artista, feminista e investigadora. Autora, junto a Leandro Albani, de *Mujeres de Kurdistan. La Revolución de las hijas del sol*, Editorial Sudestada, 2017.

Fefa Vila Núñez: Profesora de Sociología del Género en la Sociedad Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y activista queer-feminista.